

# El socialismo en la actualidad: perspectiva de los marxistas latinoamericanos<sup>1</sup>

SOCIALISM TODAY: A PERSPECTIVE OF LATIN AMERICAN MARXISTS

*Pablo Guadarrama González*

Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba

<https://orcid.org/0000-0002-4776-2219>

[pabloguadarramag@gmail.com](mailto:pabloguadarramag@gmail.com)

El socialismo es una vieja aspiración de la humanidad, aunque no siempre se le haya denominado de tal modo. No importa tanto saber quiénes fueron los primeros en plantearse la tarea de concebir y luchar por alcanzar un tipo de sociedad más humana y más justa, que deje atrás la barbarie del capitalismo<sup>2</sup>, lo imprescindible es saber quiénes se lo han planteado adecuadamente en las circunstancias oportunas y por qué razón desde el siglo XX hasta nuestros días han tenido éxito algunas de sus aspiraciones en tanto que otras han terminado en el fracaso.

<sup>1</sup> Conferencia ofrecida en el XIII Simposio Internacional de Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 26-27 de junio de 2012.

<sup>2</sup> “Siguiendo los pasos de Marx, Rosa Luxemburgo expresó de un modo notable el dilema que debemos enfrentar: ‘socialismo o barbarie’ (Meszaros 73).

Desde que surgió como una amenaza de real alternativa al capitalismo, el socialismo ha sido un blanco constante de los ataques de la derecha tradicional. En los momentos en que los primeros países emprendieron la construcción de tal “utopía concreta” estas críticas se intensificaron, con la particularidad de que también se hicieron más frecuentes las críticas surgidas en la propia izquierda.

En los últimos años del siglo XX, cuando fracasaron algunos de esos intentos que parecían irreversiblemente exitosos, a veces resultaba algo nebulosa la procedencia de las críticas. En ocasiones, se apreciaba más mesura en ciertas valoraciones de la derecha respecto de los logros efectivos del socialismo que en algunas críticas procedentes de las propias filas de la izquierda.

Pareciera que, en algunos casos, estos cuestionamientos dedicasen más atención a cuestionarse la validez del socialismo que del capitalismo, con la justificación de criticar la experiencia soviética o en general del llamado “socialismo real”. Al punto de que, en ocasiones, puede llegarse a pensar que resulta muy satisfactorio que en algunos países las izquierdas hayan triunfado a pesar de las izquierdas, como plantea Beatriz Stolowics:

Las mayores contradicciones sociales y políticas que la nueva ofensiva capitalista anuncia intensificarán las resistencias y luchas a pesar de los problemas actuales de la izquierda, de muchos de sus partidos y varios gobiernos. En ese sentido es mi afirmación anterior de que en América Latina la izquierda avanza a pesar de la izquierda: porque es un asunto de sobrevivencia (22).

Otra cuestión es la referida hasta qué punto algunos marxistas están en condiciones de dialogar o debatir respetuosamente no solo con sus compañeros de viaje en las filas de “las izquierdas” —aunque cada vez se hace más necesario precisar algunos de los componentes básicos de lo que debe considerarse “ser de izquierda”<sup>3</sup>—, sino también

<sup>3</sup> En ese sentido, Bolívar Echeverría ofreció algunas claves pertinentes: “Pienso que en la época actual de refundación de la izquierda, el ser de izquierda debería

con aquellos que no comparten totalmente la ideología socialista, pero, desde posiciones democráticas, liberales o conservadoras incluso, reconocen la caducidad y el carácter inhumano de la sociedad capitalista, por lo que buscan alternativas para mejorar no solo las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos, sino la supervivencia de la humanidad en una naturaleza rescatada de la hecatombe.

El diálogo crítico de los marxistas con algunos liberales, socialdemócratas o conservadores puede resultar válido y necesario en distintos momentos de su relación con el poder, aunque no para el caso de los fundamentalistas políticos como los fascistas. Los que se consideran a sí mismos de izquierda o marxistas no deben olvidar lo planteado por Michael Löwy y Samuel González en la época en que se difundió el concepto de “socialismo del siglo XXI”:

El socialismo del siglo XXI se sitúa en *una relación dialéctica de continuidad y ruptura* en relación con el socialismo del siglo XX. La *continuidad* se refiere a lo mejor que ofreció el pensamiento y la acción de los revolucionarios del pasado, desde Emiliano Zapata y Augusto César Sandino, hasta José Carlos Mariátegui y Ernesto Che Guevara; desde Rosa Luxemburgo y León Trotsky, hasta Bonaventura Durruti y Emma Goldman; desde Geórgy Lukács y Ernst Bloch hasta Antonio Gramsci y Walter Benjamin; desde William Morris y Gustav Landauer hasta André Breton y Guy Debord. La lista es obviamente mucho más larga. Nos interesa la herencia marxista revolucionaria, libertaria y romántica, en su pluralidad contradictoria pero potencialmente convergente (115).

El socialismo del siglo XXI, que ha contado con innumerables conceptualizaciones y justificaciones, tiene en su haber no solo lógicos opositores de la derecha, sino también en la izquierda, ya que sus

---

definirse a partir de esta actitud de resistencia y rebeldía frente al hecho de la enajenación, de la pérdida de subjetividad en el individuo y en la comunidad humana y del sometimiento idolátrico a la misma en tanto que se presenta cosificada en el funcionamiento automático del capital, alienada en la “voluntad” del valor que se autovaloriza en medio del mundo de las mercancías capitalistas” (261).

anunciadas propuestas no coinciden siempre con las anquilosadas ideas de sus críticos de lo que debe ser el socialismo. Ahora bien, este proyecto debe ser un lógico completamiento de la democracia y por tanto sus partidarios están obligados, de algún modo, a hacer todo lo posible por completarla, ampliarla, enriquecerla, extrapolarla de sus estrechos marcos jurídicos, filosóficos o políticos a las que la limita la sociedad burguesa y hacerla trascender al máximo a lo social, en lugar de considerar ilusoriamente que, al igual que el Estado, la democracia debe extinguirse o, en el peor de los casos, generarse un socialismo de Estado<sup>4</sup>.

Por tanto, cualquier transformación democrática, por limitada y “burguesa” que esta pueda parecerle a determinadas posturas de la izquierda, debe considerar que sus alcances favorezcan estratégicamente el rumbo del socialismo, pues “nadie discute que más vale una ‘mala democracia’ que una ‘buena dictadura’” (Suárez 263-264).

El derrumbe del socialismo soviético produjo una crisis entre los marxistas de respecto a las antinomias de sus causas (Guadarrama, *Antinomias*). Generalmente, ha prevalecido el optimismo sobre los nuevos ensayos en lugar del derrotismo. En algunos casos, incluso se ha llegado a considerar como favorable el desmonte del socialismo en la Unión Soviética porque al menos este hecho demostró de qué modo no se debía construir la nueva sociedad. Aquí, resulta conveniente puntualizar que

la “desaparición”, “muerte” o colapso del modelo de socialismo estatal y autoritario no explica la inviabilidad de su proyecto histórico. Así como tampoco su exaltación o simulación logran encarar los desafíos contemporáneos de un socialismo que se asume liberador de la humanidad (Gantiva 41).

<sup>4</sup> De hecho, “Marx y Engels criticaron el socialismo de Estado como si hubieran entrevisto el peligro de una apropiación colectiva por parte de una burocracia que no pone fin a la desvinculación de los trabajadores” (Texier 42).

En definitiva, desde la antigüedad, han sido muchos los proyectos de sistemas sociales que han tenido éxitos efímeros y luego fracasos definitivos. Esto hace pensar que el futuro de la historia de la humanidad no presupone fatalmente que deba prevalecer siempre exitosamente un solo modelo para ensayar sociedades más justas y apropiadas a los intereses de la mayoría de la población.

Uno de los problemas que se plantean ante la conformación de un paradigma de socialismo más alcanzable en este siglo XXI, pero sobre todo más deseable por los amplios sectores populares, es uno de dimensión eminentemente epistemológica:

La presentación del socialismo como ideal distintivo de su pasado, el socialismo real, y purificado en un “topos” futuro, conlleva a reducir el problema del socialismo solo a la intelección y la conciencia, abstraída de una práctica histórica. El socialismo es analizado en los límites de un pensamiento que lo ubica como idea teológico-religiosa, como causa activa e incorpórea (León 135).

Cualquier tipo de idealización hiperbolizada de la lucha por el socialismo o de perspectiva teleológica según la cual el socialismo, tarde o temprano, de manera inexorable y fatal se impondrá en esta región –con la anuencia o no de los pueblos de los respectivos países–, no solo es errónea desde el plano epistemológico –por su perspectiva teleológica y determinista ciega–, sino políticamente muy peligrosa para la actividad de los partidos y movimientos de izquierda.

En ocasiones, algunos marxistas latinoamericanos han descuidado la dimensión epistemológica en el análisis de múltiples procesos sociales, sobredimensionando el factor político o económico. Esto, cuando en verdad las transformaciones que demanda la modelación para la construcción de un nuevo tipo de sociedad, en correspondencia con lo que se presupone sea el socialismo, no se pueden emprender sin herramientas teóricas de profunda raigambre epistemológica además de otras dimensiones y, en particular, la ética:

Emprender un estudio a fondo de las tácticas y las estrategias de la lucha revolucionaria de las izquierdas contra el capitalismo neoliberal en el plano nacional e internacional presupone, desde el punto de vista teórico, atender con toda prioridad al nexo entre la opción ética y el condicionamiento epistemológico (Bermejo 321).

Una adecuada observación y análisis sobre las posibilidades reales de resultados satisfactorios de las nuevas experiencias socialistas en América Latina en el siglo XXI, lo mismo que en cualquier parte del mundo, exigen que el microscopio de los marxistas se encuentre en óptimas condiciones de visibilidad. Por ese motivo, solo una perspectiva multifactorial, holística, sistémica, compleja y dialéctica hace posible que las propuestas que se elaboren como resultado del mismo no sean sesgadas.

Ya quedó atrás, tanto para las ciencias sociales como para la filosofía —y no solo en la perspectiva marxista—, la época de prevalencia de distintos tipos de reduccionismos epistemológicos (Guadarrama, *Crítica* 48-84), que han limitado la adecuada comprensión de los fenómenos tanto naturales como sociales o del pensamiento. Esto obliga a la intelectualidad que se considera a sí misma marxista a evitar cualquier forma de análisis unilateral, como aquel economicismo tan autocríticamente cuestionado por el propio Engels, u otros enfoques posteriores desde el estructuralismo, el sociologismo, el materialismo vulgar, etcétera, que diferentes momentos se pueden observar en la evolución histórica de la tradición del pensamiento marxista, no solo en Latinoamérica.

En correspondencia con la dimensión ontológica de la diversidad de elementos que deben considerarse en el análisis social contemporáneo, el enfoque epistemológico, a su vez, deberá ser lo más plural posible en cuanto a las perspectivas de comprensión multilateral del objeto en cuestión. Tal perspectiva multilateral debe ser capaz de apreciar adecuadamente el carácter plural que, en los actuales y venideros procesos revolucionarios en cualquier experimento de

utopía concreta socialista en el siglo XXI, tiene y tendrá el sujeto social, determinante del rumbo de los mismos:

En relación con el sujeto social de las luchas emancipatorias hay que partir en el análisis de un criterio más abierto, por cuanto los cambios estructurales en el ámbito económico de la región traen aparejados movimientos socialistas que, como ya analizamos, comparten el rol protagónico que en el pasado solo se le atribuía a determinadas clases. Hoy para hacer un análisis más objetivo debemos tomar en cuenta el carácter plural del sujeto social que la izquierda potenciara en su proyecto emancipatorio (Soto 40-41).

Por supuesto, todo esto implica una seria reconsideración del presunto protagonismo de la clase obrera, sin tampoco minimizar sus potencialidades revolucionarias ni abandonar la lucha por su dignificación. Algunos marxistas consideran que ya es suficiente con los estudios que se han hecho sobre las posibles causas del deterioro del “socialismo real” —que para algunos ni siquiera debía ser considerado como propiamente socialista<sup>5</sup>— y, por ello, de lo que se trata ahora es de atender a los problemas específicos del mundo latinoamericano. En verdad, dicho análisis sigue siendo muy necesario por el efecto que produjo en la pérdida de referentes y el desconcierto producido en la izquierda mundial. Otra vez, la inadecuada perspectiva epistemológica puede obstaculizar el éxito de las nuevas experiencias socialistas en el siglo XXI.

¿Cómo puede ser posible elaborar un modelo en abstracto que no presuponga a la vez tomar en consideración los experimentos con similares objetivos exitosos o fracasados con anterioridad, aun cuando estos se hayan realizado en circunstancias diferentes? Si Lenin insistía en que no puede haber práctica revolucionaria eficaz sin teoría revolucionaria y Einstein en que no hay nada más práctico que una

<sup>5</sup> “En las sociedades del ‘socialismo real’ y, en particular, en la sociedad soviética como modelo de ellas, lo real es la ausencia de democracia, lo que impide caracterizarlas —dada la unidad indisoluble de socialismo y democracia— como socialistas” (Sánchez Vásquez 116).

buena teoría, ¿deben las nuevas izquierdas –en el poder o en la lucha por él– minimizar la significación del análisis de los éxitos y fracasos de los experimentos socialistas del pasado siglo? El socialismo del siglo XXI no necesariamente será la antítesis de las experiencias de ensayos fracasados o exitosos del siglo pasado, pero, en cierta medida, estos serán referentes imprescindibles para superar los errores que se cometieron.

Nadie pone en duda el nefasto impacto del estalinismo en el primer experimento orientado hacia el socialismo en el siglo XX. Algunos podrán pensar que su huella ya no se hace sentir en el anticomunismo y el antimarxismo de este inicio del siglo XXI (Guadarrama, *Marxismo* 237). Pero nada más alejado de la verdad, pues tal negativo referente se mantiene vivo en las reflexiones de la mayor parte de los marxistas latinoamericanos y no deja de ser un punto obligado de alusión cuando se trata de concebir nuevos modelos de socialismo:

el estalinismo pervirtió el ideal socialista de justicia, libertad y bienestar universales. Se valió de todos los medios para lograrlo, hasta el crimen de masas y en particular, contra los mismos bolcheviques que hicieron una gran revolución. Todavía el socialismo no se recupera de esa perversión (Rojas XXI).

La tarea de limpiar la oscurecida imagen del socialismo –producida no solo por el estalinismo sino también por otras nefastas experiencias “inspiradas” en el marxismo, como el régimen genocida y dictatorial de Pol Pot en Cambodia– ha constituido una difícil y meritoria labor para los líderes de nuevos movimientos revolucionarios en el mundo y en especial en América Latina, como ha sucedido con Fidel Castro y Hugo Chávez. Como indica Dieterich, “con la muerte de Lenin, el sol de Marx y Engels entró tempranamente al atardecer. Con Stalin se apagó y sus sucesores no pudieron encontrar el nuevo camino en la oscuridad” (33).

En la actualidad, ningún revolucionario debe ocultar o evadir el análisis de los logros alcanzados por la Unión Soviética en su intención

de conformar una sociedad no solo más avanzada y moderna que el semifeudal imperio zarista, sino otro tipo de sociedad que eliminase la explotación capitalista y crease mejores condiciones de vida para la población de ese país. Hasta algunos de los analistas críticos de aquel experimento, como George Cole, han reconocido algunas de sus principales conquistas, señalando que “aunque los estados comunistas no tengan en cuenta los derechos de los individuos como tales, no hay que olvidar que en el terreno de los derechos y las realizaciones colectivas han dado satisfacción bastante amplia a gran número de individuos” (298). O, en palabras de Aurelio Alonso:

Probablemente la empresa de levantar un nuevo modo de producción, uno superior al capitalista, en el propio siglo XX, haya sido un empeño prematuro. Pero en tal caso esa experiencia histórica no habrá sido en balde. Cuando menos tenemos que reconocerle la dimensión de un antecedente, como ensayo general, como prueba de que el desencadenamiento de esta fuerza liberadora es posible, necesario y promisorio, más allá de cualquier inventario de insuficiencias y deformaciones en el malogrado episodio soviético del socialismo de Estado (8).

Del mismo modo que una serie de factores socioeconómicos que caracterizaron a la Alemania derrotada en la Primera Guerra Mundial favorecieron el auge de la ideología fascista también algunos elementos similares condicionaron el triunfo de las ideas socialistas en la Rusia de octubre de 1917, así como su expansión a varios países de Europa Oriental devastados tras la Segunda Guerra Mundial.

Es necesario aprender de la historia. Nadie debe dudar que nuevas situaciones de crisis socioeconómica pueden fomentar intentos de realización socialistas o de raigambre fascistas como presunta solución a las difíciles condiciones de los sectores populares, que tras sofisticadas manipulaciones ideológicas, pueden apoyarlos de forma irreflexiva –como consecuencia de políticas populistas lo mismo de izquierda que de derecha– a cualquier carismático líder, presuponiendo que este les sacará del atolladero.

Una contribución de la praxis teórica sobre el análisis de las posibilidades del socialismo debe tratar de puntualizar, cuáles deben ser las características básicas de esa nueva sociedad en el siglo XXI, según se puede apreciar en algunas reflexiones actuales de los marxistas latinoamericanos y cómo se puede intentar su realización. Entre algunas de las más significativas se destacan:

a) La orientación socialista de los actuales y nuevos experimentos de superación del capitalismo debe ser el resultado de un proceso revolucionario vernáculo, propio y auténtico, no importado. Uno que tenga clara conciencia de sus objetivos a largo plazo y las posibilidades reales que permiten obtener algunos logros en el menor tiempo y que, aun cuando le sea imprescindible la solidaridad internacional plasmada en las más diversas modalidades de la lucha contra el capitalismo, ante todo será exitoso en la misma medida en que el sujeto principal sean los sectores populares de cada país, en los cuales no se sobrestime ni se subestime a los obreros, dentro de los múltiples elementos que componen los diversos actores revolucionarios en un contexto nacional específico.

b) La organización de los sectores populares para la lucha política e ideológica no debe ser la tarea exclusiva de un partido que se considere a sí mismo vanguardia única y descalifique a las demás fuerzas de izquierda, que no siempre coinciden en todas y cada una de sus propuestas básicas de reestructuración social (Guadarrama, *Las nuevas* 97-119). Lo más importante es que la dirección del proceso revolucionario esté constantemente valorando el real apoyo popular, a fin de evitar el apoliticismo. Pues, en definitiva, las grandes transformaciones revolucionarias —como la de intentar construir la utopía concreta del socialismo— no la pueden emprender líderes o elites partidistas aisladas sin el apoyo de amplios sectores populares. Esa fue una de las razones por las que el Partido Comunista de la Unión Soviética y de los demás países de Europa Oriental no se percató a tiempo de que eran gigantes con pies de barro. Resulta algo ingenuo considerar que solo con un profundo conocimiento del marxismo los movimientos sociales pueden llegar a tener éxito, pues

para que se realice la confluencia entre el ideario de Marx y las luchas actuales en América Latina no es un requisito la asunción explícita de la doctrina, ni tan siquiera un conocimiento previo de su existencia por parte de los movimientos sociales y organizaciones populares. Marx describió los resortes generales de los procesos históricos, los que existen con independencia de la asunción de sus ideas (Alfonso 70).

c) La lucha por la unidad de las fuerzas populares debe comenzar por la superación de los conflictos entre los distintos sectores de partidos y organizaciones de izquierda. Para ello, se deben eliminar los protagonismos sectarios, así como delimitar los objetivos estratégicos de lucha y adoptar programas mínimos de acción común que no se caractericen por posturas radicales extremas, las que, lejos de contribuir a la unidad y la búsqueda de acciones consensuadas, actúan contra ellas:

En Latinoamérica no existe hoy ningún actor social sociopolítico o político que pueda por sí solo erigirse en sujeto de la transformación; este resulta necesariamente un plural-articulado que se configura y expresa como tal sujeto en tanto sea capaz de articularse, constituyéndose en sujeto popular (Rauber 46).

La sabiduría popular aconseja apoyar solo aquellas organizaciones políticas que evidencian cierta cohesión interna en sus filas y programas factibles de ejecución, aun cuando sea parcialmente.

d) A partir de los nefastos errores del llamado “socialismo real” en relación con la fusión del Partido Comunista con el Estado<sup>6</sup> y

<sup>6</sup> “El primer rasgo fue el de la verticalización excesiva de las decisiones políticas. La burocracia –a la que aquí se hizo referencia– fue copando todos los espacios de decisión política dentro de la sociedad soviética; estilo que después exportó a otras experiencias. De esta manera, se estructuraron no solo conceptos, sino instituciones. Este nuevo sector dominante empieza a articular el proyecto a partir de sus propios intereses, mediante una fusión del Partido con el Estado. El Partido, lejos de ser un ente ideológico que aupara el debate, convirtió al Estado en su instrumento administrativo” (Hernández 97).

la insuficiente democratización del poder<sup>7</sup>, se plantea que la construcción del socialismo –como todo movimiento verdaderamente revolucionario– exige un perfeccionamiento de la democracia<sup>8</sup> en todos los sentidos. Hay que superar las limitaciones de la supuesta participación popular en la llamada “democracia directa”<sup>9</sup> –y no solo en el aspecto electoral, aunque este también forme parte de su perfeccionamiento<sup>10</sup>–, tanto de la sociedad en general como de la interna de los partidos de izquierda y movimientos sociales como premisa indispensable para proseguir esa labor una vez alcanzado el poder político. Sin democracia interna en el seno de estos partidos, difícilmente se puede esperar que esta se despliegue plenamente en otras esferas de la sociedad política y la sociedad civil:

7 “Si algo debe criticarse a la mayoría de las experiencias socialistas conocidas hasta la fecha es justamente su falta de democratización del poder. Que su concentración suceda en las sociedades no-socialistas no debe sorprender; en ellas, más allá de la declamada democracia formal –que encierra básicamente una perversa hipocresía–, el poder absoluto queda en manos de las grandes empresas (hoy transformadas en monstruos multinacionales con presupuestos mayores al de muchos países pobres, y con un poder político descomunal, a veces más grande que el de los aparatos estatales). La cuestión se plantea en el manejo del poder que ha tenido el socialismo: Algo ahí no funcionó; ¿era una tonta utopía suponer que se iba a poder horizontalizar el poder?” (Colussi 303).

8 “La nueva organización política debe levantar la democracia como bandera porque entiende que *la lucha por la democracia es inseparable de la lucha por el socialismo*. Pero antes de continuar me parece muy importante definir que entiendo por democracia. Creo que un régimen democrático debe contemplar tres aspectos fundamentales: el problema de la representatividad y los derechos ciudadanos, el problema de igualdad social; y el problema de la participación o protagonismo del pueblo” (Harnecker 118, las cursivas son nuestras).

9 “La democracia será vital para cualquier proyecto de transición futura. Constituirá el mecanismo para que la población pueda optar entre distintos cursos de acción y adopte esta elección a partir de un conocimiento real de la situación económica. Existen varias modalidades para asegurar la vigencia efectiva de las decisiones mayoritarias. La participación popular no es sinónimo de democracia directa, ni de presencia obligada de cualquier ciudadano en los debates de la gestión.” (Katz 66-67).

10 “Aun cuando nunca podamos contar con un sistema perfectamente democrático, sí creo que es posible tener un sistema en buena medida democrático.” (Wallerstein, *La decadencia* 151-152).

El socialismo se hace voluntariamente y no convirtiendo al país en una inmensa cárcel, llena de medidas arbitrarias burocráticas y policiacas, que limitan el movimiento libre de sus ciudadanos –tanto al interior de su país como al exterior, y del exterior al interior–, la participación real popular y el control popular de verdad sobre sus dirigentes. La experiencia del siglo XX avala este postulado marxista en todas las latitudes (Tablada 89).

e) Las formas de realización de la democracia política más elaborada no son patrimonio exclusivo de un pueblo o partido, ni pueden trasladarse arbitrariamente de un país a otro. No obstante, sí existen normas elementales de la vida democrática moderna que no son conquistas atribuibles de manera aislada a la burguesía –del mismo modo que los derechos humanos<sup>11</sup>–, sino que pertenecen a la conquista de la lucha de clases y, por tanto, constituyen una herencia común de la humanidad que deben ser socializada. Entre las formas de Estado democrático que ha ensayado la humanidad, y que algunos proponen como forma que debe sustituir al capitalismo, se encuentra el “Estado comunal”<sup>12</sup>.

f) La visión del comunismo como idílica sociedad sin problemas ni contradicciones internas se ha desdibujado en el panorama político no solo de los sectores populares sino en las propias filas de la izquierda, por lo que parece prevalecer la visión inicial de Marx y Engels de entenderlo como movimiento crítico de superación del orden existente, que por su naturaleza histórica circunstancial siempre

<sup>11</sup> “Infortunadamente el pensamiento socialista de raigambre democrática fue posteriormente relegado por el fenómeno del totalitarismo e incluso por el trágico destino personal de algunos de sus más brillantes representantes. Contribuyó también a ello la divulgación del elemental esquema jurídico soviético como “auténtica” y con ello dogmática interpretación del derecho socialista” (Herrera 12).

<sup>12</sup> “Un Estado comunal significa una sociedad gobernada por sus trabajadores y por la comunidad, y no por la burocracia y la *nomenklatura*. Implica concentrar cada vez más poder político y económico en manos del pueblo y no en la burocracia estatal” (Álvarez 158).

será diferente aun cuando existan algunas similitudes fundamentales en los países que cultivan sus propuestas.

g) La contradicción fundamental entre el capitalismo y el socialismo se despliega fundamentalmente en relación con el mercado, a través del conflicto entre eficiencia económica y justicia social (Guadarrama, *Humanismo real* 564-594), estando íntimamente relacionado este último con la efectiva realización de los derechos humanos. Cuando se produce el predominio desproporcionado de uno de estos dos primeros elementos, inmediatamente se afecta el estatus del otro. Así, “el objetivo de la izquierda renovada no puede ser la destrucción del mercado o del Estado sino su común domesticación, civilización y subordinación a las exigencias de la reproducción de una vida cotidiana armoniosa” (Wallerstein, *Incertidumbre* 42). La inteligencia de la izquierda en el poder se mide por la difícil tarea de la capacidad de administración del conflicto entre eficiencia económica y justicia social de manera exitosa y equilibrada. Para lograr ese objetivo, el socialismo tiene que superar dialécticamente los mecanismos de gestión económica ecodidas del capitalismo<sup>13</sup>. Esto es, se debe asimilar sus conquistas y restablecerlas sobre nuevas bases más humanas, pero sin hiperbolizaciones filantrópicas y abstractas que aletarguen el logro de las conquistas sociales, frenen el despliegue de las fuerzas productivas, afecten la producción de bienes de consumo y, a la larga, repercutan negativamente sobre el sujeto social del socialismo: el pueblo revolucionario.

h) Las transformaciones cuantitativas y cualitativas que se han producido en la clase obrera mundial obligan a una reconsideración del enunciado de “la misión histórica del proletariado”, especialmente en los países neocoloniales o en vías de desarrollo. En América Latina, la clase obrera continúa desempeñando un papel significativo en la lucha de clases, pero a la misma se le han sumado fuerzas imprescindibles en la lucha contra el poder nacional y transnacional del capitalismo

<sup>13</sup> “Lo que origina la crisis actual no es la interacción ‘hombre-naturaleza’, sino la escala y la velocidad en que se utilizan los bienes naturales y se produce la degradación medioambiental a partir de la lógica del capital” (Borón 116).

neoliberal, las que, en ocasiones, pueden llegar a desempeñar un papel significativo en la dirección de las luchas sociales. La creciente complejidad de la estructura socioclasistas de las sociedades dependientes, como las que predominan en los países latinoamericanos, obligan a tomar en consideración a otras clases y grupos sociales como el campesinado, las minorías étnicas, la empobrecida clase media, la pequeña burguesía, el estudiantado, la intelectualidad, los científicos o trabajadores altamente calificados<sup>14</sup> e, incluso, algunos sectores militares a la hora de establecer alternativas de orientación socialista –y otras alternativas progresistas no necesariamente socialistas– a los países de esta región.

i) Aunque hay consenso general de las adversas condiciones subjetivas para los procesos revolucionarios, hay coincidencia también en que las condiciones objetivas para tales cambios no solo subsisten, sino que en algunos casos se incrementan –si bien no de manera uniforme–. Se comprende que el capitalismo posee válvulas de escape eficaces que le posibilitan sobrevivir y transformarse sin alterar su esencia. A la vez, se considera con razón que los conflictos y explosiones sociales que con frecuencia se producen, dada la difícil situación socioeconómica de la región, pueden propiciar, en determinados momentos, la factibilidad de una transformación revolucionaria que, finalmente, pueda tomar rumbos socialistas, aun si no lo declara explícita e inmediatamente. Sin embargo, una de las dificultades que desde muy temprano han confrontado distintas fuerzas de izquierda en Latinoamérica ha sido una adecuada elaboración teórica respecto de las posibilidades de transformación de distintas expresiones revolucionarias –entre las

<sup>14</sup> “Algunos piensan que designando al trabajador altamente calificado como capital humano, este no forma parte de la clase trabajadora y que por eso con la masificación de la educación se llegara a su paulatina extinción, la realidad es que bajo las condiciones del régimen capitalista de producción hasta el más encumbrado científico, aunque existan excepciones, se somete quiera o no al principio de vendibilidad universal; es de hecho un trabajador de nuevo tipo, de la toma de conciencia de su lugar y papel en el sistema de relaciones sociales capitalistas depende que se convierta en su sepulturero” (Pino y Pedrero 120).

que se encuentran las de liberación nacional—, a fin de canalizarlas en proyectos de orientación socialista.

j) Tomando en consideración la afectación del prestigio internacional del socialismo —no solo producida por el derrumbe de la Unión Soviética y los países de Europa Oriental, sino por el descrédito de los partidos socialdemócratas cuando han asumido el poder en nombre del socialismo, e incluso el antecedente nefasto de que los nazis utilizaran el término en la denominación de su partido—, existen fuertes tendencias dirigidas a eliminar el término “socialista” no solo en el programas políticos sino también en el discurso académico.

k) Las nuevas experiencias socialistas están obligadas a equilibrar adecuadamente las experiencias internacionales de construcción socialista y articularlas con las condiciones específicas de cada país e incluso de cada región de un mismo país. Hay que reconocer que estas no prosperarán de manera similar en una zona agrícola y atrasada que en una urbana e industrializada. Esto condujo a Orlando Fals Borda a proponer un “socialismo raizal” (39) y a que Losada Aldana enfatice en que “así como lo humano tiene singularidades también las tiene el socialismo, experimenta especificidades y cambios según circunstancias de lugar y tiempo” (37).

l) Algo muy significativo, que los marxistas latinoamericanos deben tener muy presente en su perspectiva, es que los nuevos experimentos de construcción socialistas no podrán en modo alguno limitar su efecto o concentrarlo solamente en las transformaciones económicas, sino que están obligadas también a fortalecer el trabajo político, ideológico y cultural. De lo contrario, se pueden repetir otros nefastos virajes hacia el capitalismo, como los experimentados a raíz de la caída del Muro de Berlín.

m) Las nuevas experiencias socialistas emprendidas o por emprender en este siglo deberán tener muy presente que la hiperbolización del papel del Estado —con la consecuente mengua de la sociedad civil— constituyó, tal vez, uno de los factores que más contribuyó a que gran parte de la población viese con agrado, aun si en muchos casos

después se arrepintiesen, el desmonte de aquellos leviatanes: “Marx estaba muy lejos de esa visión estatista del socialismo” (Vega 207).

n) Uno de los problemas de mayor preocupación entre los marxistas latinoamericanos en sus perspectivas del socialismo del siglo XXI ha sido cuestión ecológica. Todo pareciera indicar que haber subestimado esta decisiva problemática durante las experiencias pasadas del socialismo real condujo, en ocasiones, a que algunas de sus políticas productivas confluyeran con la naturaleza del capitalismo, que, como planteó Marx, es hostil a la naturaleza. La nueva Constitución de Bolivia es la primera constitución a la vez ecológica y prosocialista del mundo. O los presentes y futuros proyectos socialistas son atendidos por los marxistas latinoamericanos con perspectiva ecológicas o no serán ni socialistas ni posibles (López 109-120).

ñ) El debate entre los marxistas latinoamericanos sobre las posibilidades de éxito del socialismo en países aislados con independencia de una revolución mundial –en especial sobre cuáles son los rasgos que deben identificar el llamado “socialismo del siglo XXI”– sigue y seguirá presente. Aun así, lo cierto es que ningún movimiento revolucionario puede cifrar sus posibilidades de éxito exclusivamente en el advenimiento del triunfo del socialismo de forma simultánea en la totalidad o la mayoría de los países del mundo, pero tampoco puede tener seguridad en el éxito de sus proyectos al margen de la necesaria solidaridad internacional. De ahí que todos los procesos de integración y de fomento de la cultura integracionista que se están incrementando en América Latina y el Caribe en los últimos tiempos servirán estratégicamente a los proyectos de dignificación de los pueblos de esta región (Guadarrama, *Cultura*). De uno u otro modo, estos procesos favorecen el rumbo socialista estos países, con independencia de que se le reconozca tal denominación a los mismos. Lo importante aquí no es cómo denominar a tales nuevas experiencias sociopolíticas, ni tampoco la creencia de que deben ser solo los marxistas los que pretendan asumir el protagonismo privado en su realización. Sin embargo, el manejo con cautela de alianzas con partidos o movimientos sociales será esencial, pues cualquier

vínculo errado con fuerzas retardatarias puede traer consecuencias nefastas para las genuinas izquierdas<sup>15</sup>. Lo decisivo, entonces, serán las transformaciones de contenido revolucionario y anticapitalista que se pongan en práctica en dichos experimentos y que sean el producto de la decisión voluntaria de la mayoría de los pueblos que las emprenden.

o) La izquierda latinoamericana tiene plena conciencia de que el futuro de la utopía concreta del socialismo depende, en gran medida, de su exitosa realización en estas latitudes. Aquí ha emergido la intención de encontrar fórmulas alternativas al enajenante capitalismo real que no sean las del socialismo de Estado<sup>16</sup> y, de ese modo, servir de ejemplo a otros luchadores por los mismos ideales en otras regiones del orbe<sup>17</sup>.

Con el objetivo de aportar no solo a la teoría marxista sino a la cultura universal, se debe continuar investigando en qué consiste lo

<sup>15</sup> “Una particularidad de esas izquierdas es que en su batallar tuvieron que valorar la necesidad de establecer (o no) compromisos y alianzas políticas con disímiles agrupaciones y organizaciones de perfiles ideológicos diferentes, enarbolando consignas y programas muy heterogéneos. Sin embargo, no siempre fueron capaces de adaptarse a las coyunturas y sus virajes históricos incansables, y aún menos de encontrar a aliados de gran aliento y percatarse que no podían ir a remolque de las fuerzas reformistas y reaccionarias. Ese es un tema actual de gran relevancia” (Cruz Capote 37).

<sup>16</sup> “El socialismo de Estado por su origen está asociado genéticamente a una violación de la evolución histórico-natural que supone la transición y que se manifiesta cuando la violentación de esta etapa natural de desarrollo lejos de ‘acortar y mitigar los dolores del parto’ da lugar a un extravío o pérdida de los batientes claves, esenciales de la nueva sociedad en gestación. Porque la transición tal como la entendemos, constituye un proceso que abarca todo un período histórico, por cuyo intermedio un modo producción decadente desaparece para dar a luz a otro nuevo y superior” (Figueroa 59).

<sup>17</sup> “América Latina es el centro de la revolución popular democrática de nuestros tiempos y si la transformación puede consolidarse y desarrollarse allí, tiene el potencial de inspirar transformaciones similares en Europa y otros lugares. Sacar a la democracia de las manos de las élites liberales y recuperarla para el pueblo es la tarea crucial de nuestros tiempos, sin la cual el socialismo o cualquier otro orden social alternativo concebible son completamente ilusorios” (Raby 71).

que se podría considerarse como su “núcleo duro”<sup>18</sup>, el cual de ningún modo pudo haber sido dado de una vez y por todas por los fundadores de la concepción materialista de la historia. Ellos aportaron lo que podían y por eso su obra resulta imperecedera. Determinar cuáles fueron aquellos elementos que constituyen sus aportes indiscutibles del análisis a la interpretación científica del mundo es una misión que no ha concluido. Solo a partir de su relativa determinación –por cuanto constituye esta una tarea inacabable, dado el continuo enriquecimiento de la teoría por parte de marxistas de las más diversas latitudes–, se puede permitir una mejor comprensión de la trascendencia de la revolución operada por la aparición del marxismo.

Hoy en día, el marxismo forma parte fundamental de la vida filosófica y cultural latinoamericana y así es reconocido, incluso, por los círculos más hostiles a él. No hay esfera de las ciencias sociales donde el pensamiento de Marx no mantenga su presencia activa y goce del prestigio de constituir un valioso instrumento de análisis de los diferentes fenómenos que se producen en la sociedad contemporánea. Interminable sería la lista de investigadores, dirigentes políticos y profesionales de las más distintas esferas del ámbito latinoamericano que han obtenido un merecido reconocimiento por sus aportes al enriquecimiento de la teoría marxista.

<sup>18</sup> “[E]l carácter científico de sus explicaciones acerca de las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de la historia y en especial de la sociedad capitalista. El esclarecimiento de los factores que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana, el lugar de la práctica en la teoría del conocimiento, el despliegue de las leyes objetivas que rigen las formaciones económico-sociales, en especial, la dialéctica de la correlación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; la adecuada significación de la determinación de los elementos de carácter económico en su correlación con la divergente y dinámica acción de las formas de la conciencia social: el papel impulsor de la lucha de clases, conducente a través de la revolución social hacia una sociedad que emprende la eliminación de los antagonismos de clases; los mecanismos de enajenación que reproduce la sociedad capitalista con el básico objetivo de la mayor obtención de plusvalía, constituye en algunos de los principales componentes de lo que podría considerarse el *núcleo duro* de la teoría marxista, atendiendo a su trascendencia y validez universalmente reconocida” (Guadarrama, *Humanismo* 249-250).

Las incursiones del pensamiento marxista trascienden muchos límites tradicionales de las esferas de reflexión filosófica, como la lógica, la teoría del conocimiento o la ética. Se introduce en las polémicas más actuales sobre los problemas de la filosofía de la ciencia, del lenguaje, del Estado, etcétera. En toda universidad, en cualquier parte del mundo, siempre se encontrarán estudiosos del marxismo, aun cuando sea para enfrentársele. Por ello, ya no puede desconocérsele como sucedía en los primeros tiempos de su difusión a fines del siglo XIX e inicios del XX.

Por otra parte, la divulgación de las obras de los clásicos de esta teoría ya no se circunscribe a tres o cuatro personalidades, como intentó hacerse en época del estalinismo, sino que incluye a innumerables intelectuales y líderes políticos que, con sus estudios y su actividad práctica, han dado lugar a su enriquecimiento y a cierta popularización de su conocimiento. No obstante, las proliferaciones de muchos manuales y folletos con esos fines escritos en forma simplificada y dogmática en ocasiones ha afectado la imagen del rigor científico de esta teoría. Esto no significa que toda la producción de literatura docente haya adolecido de tal deficiencia, pero sí fue algo muy frecuente.

A raíz del fracaso del ensayo soviético y en los países de Europa oriental, donde el anticomunismo ha alcanzado límites insospechables, en lugar de producirse una renuncia al estudio del marxismo y algunas de sus interpretaciones —como las de Lenin, cuyos enemigos más abiertos pretenden inútilmente borrar de la historia— es apreciable, por parte de la intelectualidad marxista, un manifiesto intento por responder a las interrogantes que plantea aquel derrumbe —el que para algunos, equívocamente, significó a su vez la negación de la validez de la teorías marxistas—. Indudablemente, no se ha renunciado a sus potencialidades epistemológicas para esclarecer los más complejos procesos sociales.

De la misma manera, en el terreno de las ciencias técnicas y naturales, debido a las profundas transformaciones de la revolución

científico-técnica contemporánea –en especial para el mundo latinoamericano–, también se ha tenido necesariamente que recurrir a la utilización del aparato categorial y al andamiaje teórico de la concepción dialéctico-materialista del mundo para abordar adecuadamente diversas interrogantes.

Dada la creciente articulación e integración de las investigaciones científicas, resulta difícil hoy en día emprender una tarea cuyas coordenadas no queden de algún modo relacionadas con la concepción del mundo elaborada por el marxismo en más de siglo y medio de desarrollo. Una posición avalada por una copiosa literatura en todos los niveles reconocidos y en todas las latitudes.

El auge actual del anticomunismo y el antimarxismo en el mundo conduce con frecuencia al equívoco de que el pensamiento marxista resulta obsoleto o sin peso específico en la vida cultural y política de nuestros días. En contraposición a esto, los resultados de enriquecimiento del marxismo por la intelectualidad y el movimiento revolucionario latinoamericano no deben identificarse con la labor exclusiva de aquellos vinculados a los partidos comunistas, independientemente del hecho de que muchos de sus destacados miembros –como Rodney Arismendi en Uruguay, Volodia Teitelboim en Chile, Jorge del Prado en Perú, Gilberto Viera en Colombia o Carlos Rafael Rodríguez en Cuba– hayan realizado valiosos aportes a la teoría y a la práctica revolucionaria marxista.

Sería injusto desconocer la labor efectuada por innumerables profesores e investigadores que, en todo el orbe, y en especial en Latinoamérica y Cuba –y en ocasiones desde distintas posturas y denominaciones como “teoría crítica”, “neomarxismo”, “filosofía de la praxis”, etcétera (Guadarrama, *Neomarxismo* 370-371)–, han contribuido también al avance de la comprensión dialéctico-materialista de la historia y del mundo, a la crítica del enajenante capitalismo y a esa vehemente intención de realizar la utópico-concreta sociedad socialista (Guadarrama, *Pensamiento* 184-206).

En la actualidad latinoamericana y mundial, el pensamiento marxista podrá cumplir su función protagónica y auténtica si es capaz de renovarse y enriquecerse constantemente con lo más elaborado de la cultura universal contemporánea y, a la vez, plantearse los complejos problemas que demanda la transformación de las actuales circunstancias de los pueblos urgidos de “utopías concretas” de liberación.

El marxismo ha encontrado arraigo tanto en América Latina como en otras partes del mundo porque, como observó Jean-Paul Sartre, no se han agotado las circunstancias que lo engendraron (13). La actualidad socioeconómica y cultural cada vez exige más de su desarrollo a fin de superar las enajenantes condiciones de existencia en que aún se mantiene el hombre latinoamericano.

Cuando el humanismo real y efectivo deje de ser algo más que una aspiración ensoñadora y alcance niveles mayores de concreción en este continente –más allá de las fronteras del pueblo cubano, que ya comenzó a palparlo, reproducirlo y compartirlo–, el capitalismo habrá agotado definitivamente sus posibilidades de desarrollo y de reproducción de su infrahumano sistema. Entonces, se lo tendrá que dejar atrás, en la prehistoria, para comenzar la genuina historia de la humanidad que tanto preconizó e impulsó el Prometeo de Treveris, al emprender la transformación práctica y la renovación de la interpretación teórica de la sociedad que le correspondió vivir. Cuando el género humano penetre decisivamente en su historia plena, al pensamiento marxista se le plantearán nuevas encomiendas emanadas por las nuevas circunstancias.

## REFERENCIAS

ALFONSO, GEORGINA *et al.* *Valores, utopía y socialismo*. La Habana, Ocean Sur, 2012.

- ALONSO, AURELIO. *El laberinto tras la caída del muro*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- ÁLVAREZ, VÍCTOR. *Del Estado burocrático al estado comunal*. Caracas, Centro Internacional Miranda, 2010.
- BERMEJO, ANTONIO. *América Latina y el Socialismo en el Siglo XXI*. Caracas, Imprenta Universidad Bolivariana de Venezuela, 2011.
- BORÓN, ATILIO. *América Latina: la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires, Luxemburg, 2012.
- COLE, GEORGE. *Historia del pensamiento socialista. VII Socialismo y fascismo, 1931-1939*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- COLUSSI, MARCELO. “Repensando el socialismo. Poder popular: ahí está el gran desafío. Pero ¿Cómo?”. *Pensar a Contra corriente*, Concurso internacional de ensayo, La Habana, Ciencias Sociales, T.X, 2013.
- CRUZ CAPOTE, ORLANDO. “Algunas meditaciones sobre los contextos para el desarrollo de las ideas marxistas y los partidos comunistas en América Latina”. En Caridad Massón (ed.), *Las izquierdas latinoamericanas*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, Santiago, 2018, pp. 35-47.
- DIETERICH, HEINZ. *Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI*. Caracas, Publicación del Estado Revolucionario, 2005.
- ECHEVARRÍA, BOLÍVAR. *Vuelta de siglo*. Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2007.
- FALS BORDA, ORLANDO. *Socialismo raizal y el ordenamiento territorial*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2013.
- FIGUEROA, VÍCTOR. “La transición al socialismo y el derrumbe del socialismo de Estado”. En VV. AA., *El derrumbe del modelo eurosoviético visión desde Cuba*, La Habana, Editorial Félix Varela, 1996, pp. 55-80.
- GANTIVA, JORGE, *La idea del socialismo, ¿Por qué el socialismo ahora? Retos para la izquierda democrática*. Bogotá. Panamericana Formas e Impresos S.A, 2003.

- GUADARRAMA, PABLO. *Cultura integracionista en el pensamiento latinoamericano*. Bogotá, Universidad Católica de Colombia, 2021.
- \_\_\_\_\_. *Para qué sirve la epistemología a un investigador y un profesor*. Madrid, Editorial Magisterio, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Marxismo y antimarxismo en América Latina. Crisis y renovación del socialismo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia. Tomo III*. Bogotá, Università degli Studi di Salerno/ Universidad Católica de Colombia/Planeta, 2013.
- \_\_\_\_\_. “Humanismo real, positivo y concreto, justicia social y derechos humanos y/o eficiencia económica: retos para el socialismo del siglo XXI”. En Jairo Estrada (comp.), *América Latina en disputa. Reconfiguraciones del capitalismo y proyectos alternativos*, Bogotá, Universidad Nacional, 2012, pp. 564-594.
- \_\_\_\_\_. “Crítica de los reduccionismos epistemológicos en las ciencias sociales”. *Revista de filosofía*, La Habana. Vol. 62, N°2, 2009, pp. 48-84.
- \_\_\_\_\_. “Neomarxismo”. En Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dir.), *Diccionario del pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2009.
- \_\_\_\_\_. “Las nuevas izquierdas en América Latina y la cuestión del poder” En Jairo Estrada (coord.), *Marx Vive: izquierda y socialismo en América Latina*. Bogotá, Universidad Nacional, 2008, pp. 97-119.
- \_\_\_\_\_. *Humanismo, marxismo y postmodernidad*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Antinomias de la crisis del socialismo*. La Habana, Editora Política, 1992.
- HARNECKER, MARTA. *Reconstruyendo la izquierda*. Caracas, Monte Ávila Editores, 2007.
- HERRERA, CARLOS. *Derecho y socialismo en el pensamiento jurídico*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2002.

- HERNÁNDEZ, RAFAEL *et al.* *Temas. Cultura ideología y sociedad*. N°39-40, La Habana. octubre-diciembre de 2004, p. 97.
- KATZ, CLAUDIO. *Comunismo, socialismo y transición. Metas y fundamentos*. La Habana, Ciencias Sociales, 2004.
- LEÓN, YOHANKA. “La izquierda latinoamericana ante el derrumbe del socialismo real”. En Pablo Guadarrama (dir.), *Despojados de todo fetiche. Autenticidad del pensamiento marxista en América Latina*, Bogotá, Editorial UNINCCA, 1999, p.135.
- LÓPEZ, SIRIO. “El ecomunitarismo y algunos problemas del socialismo en el siglo XXI (en América Latina)”. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol.115, 2008, pp. 109-120.
- LOSADA ALDANA, RAMÓN. “Socialismo para Venezuela”. En Instituto de Altos Estudios Políticos y Sociales Bolívar-Marx, *El socialismo en el siglo 21*, Caracas, Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2006.
- LÖWY, MICHAEL Y SAMUEL GONZÁLEZ. “Apuntes para el socialismo del siglo XXI”. *Dialéctica*, Nueva Época, N°43, Año 34, 2011, pp. 105-117.
- MESZAROS, IZTVAN. *El siglo XXI ¿Socialismo o barbarie?*. Caracas, Monte Ávila, 2007.
- PINO, ROMELIA Y ENRIQUE PEDRERO. “Carlos Marx y el capital... ¿humano?”. *Marx ahora Revista internacional*, N°29, 2010.
- RABY, DIANA. *Democracia y revolución: América Latina y el socialismo hoy*. Caracas, Monte Ávila, 2008.
- RAUBER, ISABEL. *América Latina movimientos sociales y representación política*. La Habana, Ciencias Sociales, 2004.
- ROJAS, FERNANDO, “Prólogo” a *La Última lucha de Lenin discursos y escritos (1922-1923)*. La Habana, Ciencias Sociales, 2011.
- SÁNCHEZ VÁSQUEZ, ADOLFO. *El valor del socialismo*. México, Editorial Itaca, 2000.
- SARTRE, JEAN PAUL. *Cuestiones de método*. La Habana, Estudios: Instituto del Libro, 1968.

- SOTO, JOSÉ ANTONIO. *Desafíos de la izquierda latinoamericana en los umbrales del tercer milenio*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2002.
- STOLOWICS, BEATRIZ. “La izquierda latinoamericana y las encrucijadas del presente”. En Jairo Estrada (ed.), *Izquierda y socialismo en América latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2008, pp. 13-22.
- SUÁREZ, LUIS. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2006.
- TABLADA, CARLOS. *El marxismo del Che*. La Habana, Ciencias Sociales, 2007.
- TEXIER, JACQUES. “Socialismo, democracia, autogestión”. *Marx ahora revista internacional*, La Habana, N°14, 2002.
- VEGA, RENÁN. *Marx y el siglo XXI. Una defensa de la historia y el socialismo*. Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 1997.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. “Incertidumbre y creatividad”. En Immanuel Wallerstein y Alain Caillé, *Repensar la izquierda. Nuevos caminos para la izquierda*, Bogotá, Textos para una Nueva Época, 2000.
- \_\_\_\_\_. *La decadencia del imperio. Estados Unidos en un mundo caótico*. Caracas, Monte de Ávila, 2007.